

# Paisajes culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo<sup>1</sup>

Joaquín Sabaté Bel

Dr. arquitecto y economista. Catedrático de Urbanismo de la E. T. S. de Barcelona. Coordinador del curso de doctorado y posgrado "Proyectar el Territorio" (Máster en Proyección Urbanística). Director del Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio (1992-99). Entre los últimos libros publicados figuran: *Building the Modern City* (2000), *El proyecto de la calle sin nombre* (2000), *Cultural Landscape and Regional Development* (2001), *The evolution of an urban design method* (2002). Profesor en diversas universidades europeas y americanas, ha desarrollado su actividad profesional en el campo urbanístico, y en tres ocasiones ha sido galardonado en la convocatoria de los Premios Nacionales de Urbanismo.

Whilst the majority of 20th-century town planning programmes placed special emphasis on population dynamics and industrial development, in the 21st century, the most interesting town planning proposals will be based on a new pairing: nature and culture. This conviction has led several MIT and UPC researchers to begin a joint exploration of cultural landscapes and the concept of heritage parks.

A cultural landscape is a geographical area associated to a historical event, activity or figure, which therefore possesses aesthetic and cultural values. The creation of a heritage park involves guaranteeing the conservation of the heritage resources of a particular cultural landscape, whilst also using them to reactivate the region in economic terms. Just as cities are coming to play an ever more important role in the information era, many spaces are taking on an ever more important role as communicative areas.

The analysis of many European and American examples illustrates that places and events can become extremely significant, that conservation is not exclusively aimed at the intellectual élite and that heritage-based development is showing itself to be good business. We can begin to draw some initial conclusions from an analysis of the most significant of these projects: in several regions, the intelligent management of heritage resources represents one of the key factors in economic development because it attracts tourism and investment and generates activities and employment but, above all, because it boosts the self-esteem of the community.

Si bien la mayor parte de los planes de ordenación del siglo xx hicieron hincapié en la dinámica poblacional y en el desarrollo industrial, en el siglo xxi las propuestas de ordenación territorial de mayor interés estarán basadas en un nuevo binomio: naturaleza y cultura. De dicho convencimiento arrancó una exploración conjunta de diversos investigadores del MIT y la UPC acerca de los paisajes culturales y de la figura de los parques patrimoniales.

Un paisaje cultural es un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje histórico, y que contiene, por tanto, valores estéticos y culturales. El proyecto de un parque patrimonial implica garantizar en un determinado paisaje cultural la preservación de sus recursos patrimoniales y, al mismo tiempo, ponerlos al servicio de la reactivación económica de la región. Del mismo modo que las ciudades juegan un papel crecientemente importante en la era de la información, muchos espacios asumen un protagonismo cada vez más relevante como lugares comunicativos.

El análisis de numerosos ejemplos en Europa y América nos muestra cómo lugares y acontecimientos pueden resultar extremadamente significativos, cómo la preservación no va dirigida exclusivamente a una élite intelectual, y cómo el desarrollo basado en el patrimonio demuestra ser a la vez un buen negocio. Del análisis de los más significativos de estos proyectos podríamos empezar a destacar unas primeras conclusiones: la gestión inteligente de los recursos patrimoniales está suponiendo en diversos territorios uno de los factores clave para su desarrollo económico, porque atrae turismo e inversiones, genera actividades y puestos de trabajo; pero, muy fundamentalmente, porque refuerza la autoestima de la comunidad.

Todos ellos contemplan algunas premisas básicas: identificar los recursos de mayor interés y ofrecer una interpretación estructurada y atractiva de los mismos; narrar una historia, capaz de atraer visitas e inversiones, de descubrir oportunidades de actividad y áreas de proyecto, de situar el territorio en condiciones de iniciar un nuevo impulso de desarrollo económico. Por medio de todas estas iniciativas se trata de cohesionar los recursos culturales a partir de una idea-fuerza territorial; de dotar de estructura, de verificarla desde ensayos propositivos; de construir una hipótesis de interpretación de un episodio relevante, y de adelantar criterios para la ordenación de un territorio, a fin de llevar a cabo un a gestión coherente de aquellos recursos.

El análisis ha permitido deducir algunas lecciones relevantes, que se recogen en este artículo y fueron aplicadas al proyecto del eje patrimonial del río Llobregat, con el que se pretende potenciar el desarrollo equilibrado de un extenso territorio dotando de valor a sus recursos patrimoniales. En esencia, se trata de atraer actividades; de fomentar particularmente un turismo cultural, respetuoso con los valores de aquel territorio, y, por encima de todo, de reforzar la autoestima de sus residentes.

Frente a una nueva e imposible industrialización, a la opción de un turismo de masas, o a la abusiva implantación de parques temáticos, la apuesta por revalorizar los recursos patrimoniales propios puede suponer un modelo económicamente más viable, ambientalmente más sostenible y atento a la identidad de cada territorio, y socialmente más justo.

●

**El desarrollo industrial de Estados Unidos tuvo a principios del siglo XIX un impulso y extensión considerables. Fueron fundadas entonces cientos de ciudades industriales (*company towns*), en especial en la costa este, con una dimensión realmente extraordinaria en relación con las pequeñas colonias industriales inglesas, alemanas o francesas, o con nuestras más cercanas colonias textiles catalanas. Todas ellas aprovechaban la fuerza motriz de ríos muy caudalosos y, en pocos años, casi un tercio del territorio urbanizado se caracterizó por su destino industrial.**

They all share certain basic premises: to identify the resources that are of greatest interest and offer a structured and attractive interpretation of them, telling a story which is able to attract visitors and investments, reveal opportunities for project areas and activities and create conditions which will enable the region to give new momentum to its economic development. All these initiatives aim to unite cultural resources around a territorial strength or idea, provide a structure, verify it by means of propositional trials, construct an interpretive hypothesis for an important episode and provide criteria for town and country planning within a territory, for the coherent management of its resources.

The analysis allowed certain important lessons to be learnt which are described in this article and were applied to the Rio Llobregat heritage area project. The latter aims to promote the balanced development of a large region by respecting the value of its heritage resources. The aim, in essence, is to attract activities, to particularly promote cultural tourism, respectful of the values of the region, and, above all, to boost the self-esteem of the local inhabitants.

When faced with a new and impossible industrialisation, the option of mass tourism or the abusive introduction of theme parks, the decision to promote the area's heritage resources could represent an economic model which is more viable, environmentally more sustainable and more respectful of the identity of each region and fairer in social terms.

1. Este artículo constituye la reelaboración y profundización de un trabajo previo desarrollado durante los años 2000 y 2001 por diversos profesores e investigadores. Véase una primera versión en mis artículos "Looking Forward", con E. Ben-Joseph, D. Frenchman y M. Schuster, y "The UPC vision" y "European precedents", con A. Lista, en el libro *Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development. Projectant l'Eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional*. Universidad Politécnica de Cataluña y Massachusetts Institute of Technology, Barcelona, 2001.

Lowell, al pie de los ríos Merrimack y Condor, fue una de las más importantes de aquellas *company towns*. A ello contribuyeron sus nueve kilómetros de canales para accionar telares, así como una considerable inversión en máquinas y fábricas, pero también su carácter de comunidad utópica e ilustrada, que combinaba producción y educación. Lowell es bastante conocida por ser una de las primeras colonias donde trabajaron las mujeres (*mill girls*) y por haber sido un lugar donde se han producido singulares innovaciones técnicas, como la turbina Francis<sup>2</sup>.

Con el tiempo, Lowell pasaría de la energía hidráulica a la máquina de vapor, para volver muchos años después a los ríos, aunque ahora únicamente para aprovechar la electricidad generada por éstos. Sin embargo, nada impedirá la paulatina crisis de la industria textil a lo largo de todo el siglo xx. Las diferentes fábricas irán cerrando una tras otra –la última lo hizo hacia 1970–. La ciudad de Lowell malvivirá durante varios años en medio de una profunda crisis económica y, lo que es peor, con una absoluta falta de confianza en sus posibilidades.

Hasta que un buen día un profesor de Historia de un colegio, que estaba explicando a sus alumnos el desarrollo industrial de Estados Unidos y no conseguía atraer su atención, se planteó una cuestión crucial:

¿Por qué continuar explicando estos episodios con ayuda de libros, no siempre lo suficientemente interesantes, cuando a la puerta de la escuela se encontraba el mejor museo potencial para ilustrarlos de forma muy aleccionadora? ¿Por qué no poner en pie este museo vivo?

Dicho y hecho, esta reflexión supuso el punto de partida de un movimiento de voluntarios (*Lowell Historic Preservation Commission*) que planteó diversos proyectos para convertir la ciudad en un museo vivo que ilustrase el arranque y esplendor –pero también la decadencia– de una urbe industrial. Con el transcurso del tiempo, impulsarían la elaboración de un plan de preservación y reutilización del conjunto del patrimonio de Lowell<sup>3</sup>. Fueron rehabilitados más de 250 edificios históricos, se acometió la renovación de numerosas fábricas para usos residenciales y de equipamientos, y se recuperaron canales degradados o que incluso habían estado cubiertos y pavimentados como calles.

En la actualidad, Lowell vuelve a ser una comunidad floreciente, con un magnífico centro de visitantes, algunos museos especializados (dedicados a la contribución de las *mill girls* o de las diferentes etnias de trabajadores al esplendor de su industria textil; a la evolución de los telares, y las innovaciones tecnológicas). Los visitantes pasean a pie, en los tradicionales *trolleys*, o bien en viejas barcas, a lo largo de los canales recuperados. Los *rangers* ofrecen su reconocido servicio de guías, y Lowell se ha convertido no sólo en un centro de especial atractivo turístico, sino también en un verdadero ámbito de educación.

¿Qué lección más hermosa de cómo lugares y acontecimientos bastante comunes pueden resultar extremadamente significativos, de cómo la preservación no va dirigida exclusivamente a una elite intelectual; pero también de cómo el desarrollo basado en el patrimonio demuestra ser a la vez un buen negocio!

Es necesario destacar que, más allá del turismo que Lowell es capaz de atraer, el reforzamiento del espíritu comunitario ha contribuido de manera muy especial a la hora de atraer inversiones y nuevas actividades, y rehabilitar y poner en servicio numerosas construcciones. Pero, afortunadamente, Lowell no es un caso aislado.

En la actualidad sabemos de numerosas experiencias (cabe decir que no todas tan exitosas) en torno a estos parques patrimoniales, que nada tienen que ver con los parques temáticos: pese a que también atraen numerosos visitantes, los parques patrimoniales encuentran su fundamento en hacer valorar la cultura e identidad de un determinado territorio. En los últimos años, su singular interés como catalizadores del desarrollo económico regional nos ha llevado a estudiar un centenar de casos –una veintena de ellos con mayor profundidad– y a intentar aprender lecciones

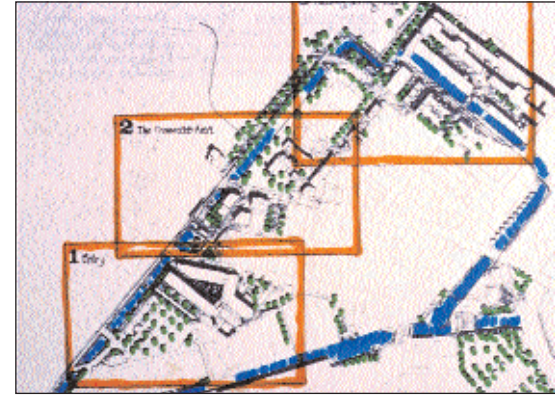


Figuras 1, 2, 3 y 4: Lowell (Massachusetts): Auge, decadencia y renacimiento de una de las más importantes *company-towns* de Nueva Inglaterra.

de dicha experiencia, para después ensayar su aplicación en un ámbito concreto, el que hemos denominado eje patrimonial del río Llobregat.

El resultado del trabajo, elaborado de forma conjunta por diferentes profesores e investigadores de la Universidad Politécnica de Cataluña y el Massachusetts Institute of Technology, se recoge en un libro recientemente publicado<sup>4</sup>.

Figuras 5 y 6: Lowell (Massachusetts): el conjunto patrimonial y sus sectores.



2. Véanse entre otros los artículos de J. Hayward "Evaluation d'une politique urbaine. Revitalisation d'une ville industrielle par le tourisme, l'exemple de Lowell". En: *Urbanisme*, nº 218, marzo 1987; D. Frenchman y J. Lane "Urban Cultural Park Preservation and Revitalization Strategy". En: *Architectural Record*, septiembre 1979; así como la página web [www.nps.gov/lowe/loweweb](http://www.nps.gov/lowe/loweweb).
3. En 1978 el Congreso de los Estados Unidos aprueba el Lowell National Historical Park y la Lowell Historic Preservation Comisión. Lowell será la primera comunidad industrial que pasará a estar incluida como Parque de Carácter Urbano, dentro de la categoría de parques nacionales, bajo la tutela, impulso y soporte del National Park Service.
4. *Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development*. (Véase nota 1).
5. Véanse, entre otros, los sitios de Pennsylvania Heritage Parks Program ([www.dcnr.state.pa.us](http://www.dcnr.state.pa.us)) o Pennsylvania Heritage Regions ([www.paheritageregions.com](http://www.paheritageregions.com)).
6. El resultado del New York's Urban Cultural Parks Program puede ser consultado en el sitio del New York State's Heritage Areas ([www.nysparks.state.ny.us/info/heritage.html](http://www.nysparks.state.ny.us/info/heritage.html)).

Es cierto que la mayor parte de los parques patrimoniales analizados, y quizá los más relevantes, se encuentran localizados en Estados Unidos. Esto es debido a la extensión de su patrimonio industrial (y a la ausencia, en cambio, de vestigios culturales anteriores, equiparables a los que encontramos en Europa), a los notables esfuerzos invertidos en su revalorización, a la trascendencia del acto de reconocimiento oficial (*designation*), al notable papel del National Park Service y a la larga experiencia acumulada en este tipo de intervenciones. Todo ello les ha permitido depurar criterios y patrones de intervención suficientemente validados, reclamar reconocimiento legal para estos ámbitos y aprobar programas de impulso.

En estos momentos, existen en Estados Unidos diversas leyes que amparan la figura de estos parques, así como mecanismos de soporte técnico y financiero, y programas de impulso. Sirva de ejemplo el que promovió, en 1989, el gobernador de Pennsylvania, que ya establecía los requisitos que determinados proyectos de parques culturales debían cumplir para ser designados y recibir apoyo. En este sentido, tenían que contribuir a promover la educación, el ocio y el desarrollo económico, a partir de la cooperación entre administraciones; debían garantizar la conservación de los bienes culturales; habían de elaborar un inventario cuidadoso de los recursos; tenían que atraer apoyo público y privado, y garantizar un compromiso y asumir un liderazgo local. Todo lo expuesto ha dado ya lugar al reconocimiento en dicho estado de nueve parques patrimoniales (algunos tan significativos y pioneros como Lackawanna, Allegheny Ridge, Rivers of Steel, Delaware Canal, Endless Mountains...), mientras que otros se hallan en proceso de estudio<sup>5</sup>.

Incluso antes, en 1979, la Oficina de Parques y Preservación Histórica de Nueva York y de otras 22 comunidades establecieron una *joint venture* para impulsar una veintena de los denominados parques culturales urbanos (monumentos aislados, frente portuario, valle fluvial del Hudson-Mohawk, Kingston, Seneca Falls...)<sup>6</sup>.



Figura 7: Paisajes culturales en Estados Unidos.



Figuras 8 y 9: Lowell (Massachusetts): Auge, decadencia y renacimiento de una de las más importantes *company-towns* de Nueva Inglaterra.

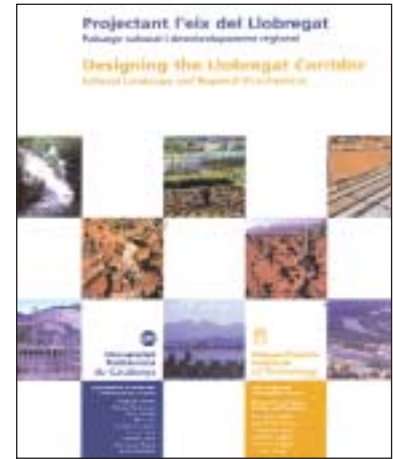


Figura 10: Proyectando el eje del río Llobregat. Paisaje cultural y desarrollo regional. Resumen de la investigación conjunta UPC-MIT.

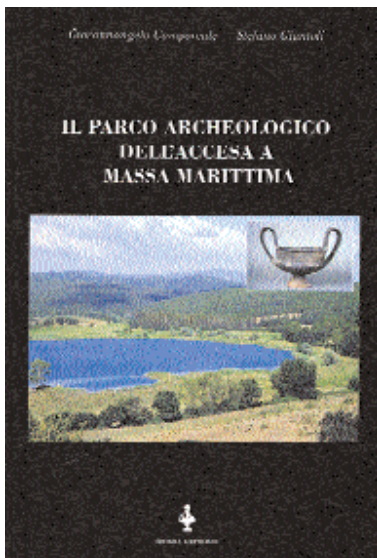


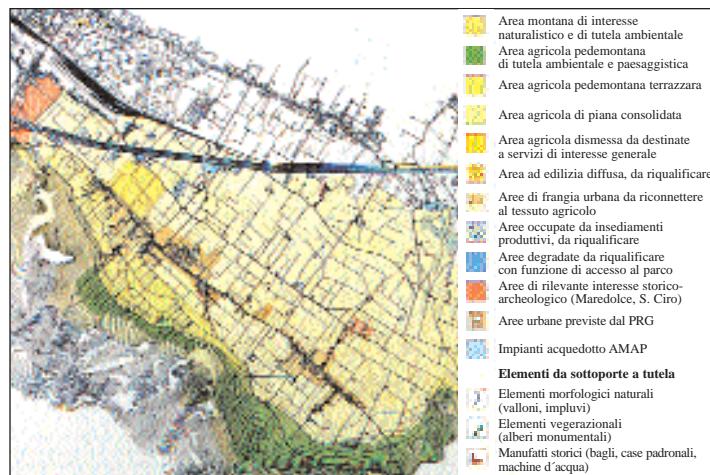
Figura 11: Parque arqueológico minero de Massa marítima en Italia.

En cualquier caso, el precedente más significativo lo constituyó la iniciativa del Servicio Nacional de Parques para establecer, en 1972, un Parque Cultural del Carbón. A partir de este momento fueron surgiendo numerosas iniciativas y empezaron a desarrollarse conceptos tales como “paisaje cultural” o “parques patrimoniales”.

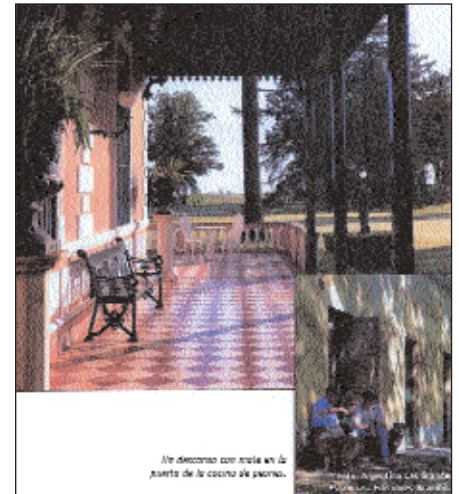
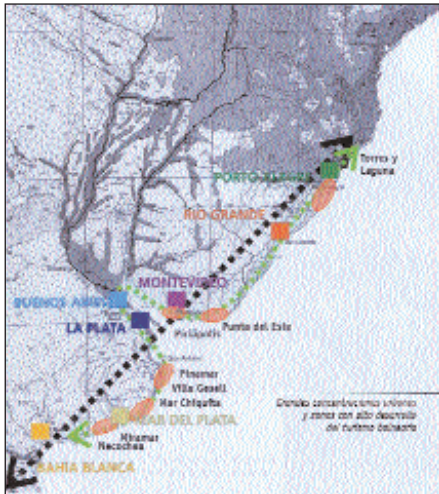
Es preciso destacar que, pese a ser mayoritarias, estas experiencias no se circunscriben exclusivamente a Estados Unidos, pues en Europa pueden ya encontrarse numerosas iniciativas y proyectos que persiguen la creación de:

- Parques industriales (Le Creusot, en Francia; New Lanark, en Escocia; Emscher Park, en Alemania; las colonias del Llobregat, en Cataluña...).
- Parques mineros (Massa Marítima, en Italia; Cercs y Cardona, en Cataluña; Ironbridge Gorge, en Inglaterra; Monceau-Les Mines, en Francia; Holderbank, en Suiza; Negev, en Israel; S'Hostal, en Menorca, etcétera).

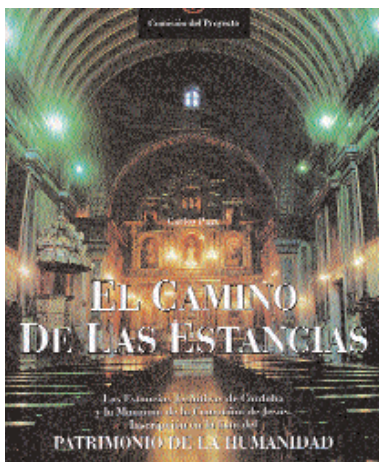
7. Aunque más adelante entraremos a comentar con detalle el significado de ambos términos, baste convenir de momento en denominar “paisaje cultural” a un ámbito geográfico asociado a un evento, una actividad o un personaje histórico, y que contiene, por tanto, valores estéticos y culturales. El origen del término “parque patrimonial” estaría en los Heritage Parks impulsados en el Estado de Massachusetts desde 1983, o desde 1989 en Pennsylvania. Se trataría, en términos generales, de proyectos o planes desarrollados en aquellos paisajes culturales y que persiguen, al tiempo, la preservación y revaloración de los recursos patrimoniales y el desarrollo económico de la región.



Figuras 12 y 13: Parque agrícola de Ciaculli-Palermo (Italia) y parque industrial Emscher Park (Alemania).



Figuras 14, 15 y 16: Camino del Gaucho (Argentina-Uruguay-Brasil).



Figuras 17 y 18: El Camino de las Estancias (Patrimonio de la Humanidad) en los alrededores de Córdoba (Argentina).

- Parques agrícolas (Milán-sur y Ciaculli-Palermo, en Italia; Baix Llobregat, en Cataluña; Y-Grenoblois, en Francia...).
- Parques fluviales (Po y Adige, en Italia; Ter, Ripoll o Besos, en Cataluña, etcétera).
- Recorridos históricos (Canal du Midi, en Francia; Waterlinie, en Holanda; Camino de Santiago, en buena parte de Europa...).
- Paisajes bélicos (Saint Nazaire y Kéroman Base, en Francia; Atlantik Wall, en Dinamarca; Karlkriese y Lichterfelde Süd, en Alemania...).
- Parques arqueológicos, ecomuseos, etcétera.

Del mismo modo, también pueden constatar magníficos ejemplos en Latinoamérica:

- El Camino del Gaucho, que se extiende desde Laguna (Brasil) hasta Mar del Plata (Argentina), tras atravesar el litoral de Uruguay<sup>8</sup>. Esta iniciativa articula un conjunto de recursos al servicio de la tematización de un territorio que comparte una historia común; recursos que se revalorizan para impulsar el desarrollo de la región. El impulso local es ya un hecho: ha sido creada una red de ecomuseos, y se han adherido más de 50 establecimientos rurales y ofertas turísticas complementarias.
- De similares características es el Camino de las Estancias Jesuíticas, en torno a Córdoba (Argentina), y ya declarado Patrimonio de la Humanidad. En él se incluyen la manzana jesuítica en la ciudad de Córdoba y las estancias de Nuestra Señora de Altagracia, Caroya, Jesús y María, Santa Catalina y La Candelaria, aunque no los vestigios de San Antonio, San Ignacio y Santa Cruz; ni otros interesantísimos espacios asociados, como las estanzuelas de La Calera o de Santa Ana. La inexistente interpretación de la rica cultura territorial sobre la que se asentaban las estancias constituye, quizá, uno de los elementos fundamentales que deben ser corregidos en este proyecto.
- Asimismo, es necesario hacer referencia al impresionante patrimonio de estancias que comparten el norte de Argentina, Paraguay y Brasil; a los numerosos poblados mineros de Chile, como el de la ciudad de Lota; a los territorios del salitre; al proyecto del Camino de Humboldt, en Venezuela, etcétera.

Tras el análisis de los proyectos más significativos, estamos en condiciones de destacar unas **primeras conclusiones**: la gestión inteligente de los recursos patrimoniales se muestra, en diversos territorios, como uno de los factores clave para su desarrollo económico, pues atrae turismo e inversiones, y genera actividades y puestos de trabajo; pero, muy fundamentalmente, porque refuerza la autoestima de la comunidad.

8. Véase la web [http://www.caminodelgaucho.com.ar/iti\\_gral/que.htm](http://www.caminodelgaucho.com.ar/iti_gral/que.htm)

Todo ello nos lleva a pensar que los síntomas de aparente debilidad de tantos escenarios en crisis pueden ocultar las claves de su futura transformación. Las muestras de decadencia, los



Figura 19: Espacios de interés natural y episodios de la industrialización catalana a lo largo del río Llobregat.

“Tras el análisis de los proyectos más significativos, estamos en condiciones de destacar unas primeras conclusiones: la gestión inteligente de los recursos patrimoniales se muestra, en diversos territorios, como uno de los factores clave para su desarrollo económico, pues atrae turismo e inversiones, y genera actividades y puestos de trabajo; pero, muy fundamentalmente, porque refuerza la autoestima de la comunidad”.

9. J. Sabaté (coordinador), junto con D. Calatayud, J. Galindo, A. Giocoli, R. Jossa, D. Martínez, A. Lista, F. Rubio y P. Vall. *Valoración de los recursos patrimoniales, de la estructura y ordenación del río Llobregat*. Diputación de Barcelona. 1999.

vestigios de un esplendor pasado (fábricas cerradas, puentes abandonados, ríos contaminados...), pueden ser vistos como una condena, o bien entenderse como fortalezas, como activos para construir un nuevo futuro, como recursos para ser revalorizados y estructurados en aras a conformar una base adecuada de desarrollo.

Está empezando a atesorarse una cierta experiencia, tanto en Europa como en Estados Unidos y, más recientemente, en Latinoamérica en relación con los planes de impulso regional basados en el patrimonio, entendido éste en su más amplia acepción: natural y construido.

Algunas de las iniciativas de ordenación territorial más recientes y exitosas evidencian el interés de esta nueva aproximación. La eclosión de parques patrimoniales de carácter cultural (industriales, agrarios, mineros, arqueológicos...) o natural (fluviales) muestra la trascendencia de esta exploración, así como los retos de una experiencia todavía incipiente.

Todas ellas atienden algunas premisas básicas: identificar los recursos de mayor interés, y ofrecer una interpretación estructurada y atractiva de éstos; narrar una historia capaz de atraer visitas e inversiones, de descubrir oportunidades de actividad y áreas de proyecto, de situar el territorio en condiciones de iniciar un nuevo impulso de desarrollo económico.

Todas estas iniciativas tratan de cohesionar los recursos culturales a partir de una idea-fuerza territorial, de dotarlos de estructura, de verificarla desde ensayos de proyectos, de construir una hipótesis de interpretación de un episodio relevante y de adelantar criterios para la ordenación de un territorio, para la gestión coherente de dichos recursos.

Este mismo objetivo perseguía un trabajo sobre la **cuenca del río Llobregat** realizado por un grupo del Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad Politécnica de Cataluña<sup>9</sup>. La investigación partió de una hipótesis interpretativa: la cuenca del río Llobregat atraviesa y vertebraba la provincia de Barcelona y su curso ha sido testigo de los principales episodios de la industrialización catalana.

Necesitábamos una historia que narrar, un hilo conductor... Por ello se nos ocurrió defender que seguramente se trataba del río más “trabajador” de Europa, por haber sido explotado durante siglos, prácticamente desde el lugar donde nace, para mover molinos y turbinas, para alimentar industrias y poblaciones, para crear pacientemente un delta agrícola, para ser embalsado y represado, y para acabar exhausto y sin apenas caudal en su desembocadura. Precisamente por todo ello, concentraba numerosos vestigios patrimoniales a lo largo de su cuenca.

¿Por qué no explicar, pues, la historia del desarrollo industrial de Cataluña siguiendo el curso del río?

Para conseguirlo, procedimos a identificar sucesivos episodios:

- Los excedentes de la rica huerta de Manresa, regada con las aguas que conduce una magnífica acequia de casi 30 kilómetros, construida en el siglo XIV, darán pie, con el transcurso del tiempo, a una primera industria urbana.
- Río arriba, y ya durante el siglo XIX, el agua empieza a mover las máquinas. A partir de 1870, pasaremos de los primeros molinos al extraordinario paisaje de las colonias textiles.
- En la desembocadura del río, a mediados del XIX, se crea un territorio agrario moderno, con una esforzada construcción del delta.
- Entre 1900 y 1920, el aprovisionamiento de la ciudad dará lugar a la aparición, cerca de los Pirineos, de fábricas de cemento y minas de carbón.
- Hacia 1930, su transporte exigirá la instalación de líneas ferroviarias para salvar la distancia que separa la montaña del llano.
- Asimismo, se generará una incipiente industria turística en el entorno de Montserrat, montaña sagrada de Cataluña, con la consecuyente construcción de nuevos accesos (ferrocarril, funicular, aéreos y *carrilet*).

“En estos se basó nuestro proyecto, al que denominamos Eje Patrimonial del río Llobregat [...] Con tal fin, intentamos dotar a cada una de estas áreas de estructura, verificarla desde ensayos propositivos, construir una hipótesis de interpretación de un episodio histórico relevante y, en el límite, avanzar criterios para la ordenación conjunta de la cuenca fluvial, para la gestión coherente de dichos recursos”.

- Finalmente, la regulación del río, la construcción en 1970 de un pantano, y las extracciones y vertidos de una industria moderna, que obedece a nuevos patrones de localización, dieron paso a la decadencia del sistema y, al mismo tiempo, a una creciente crisis ambiental.

El río facilitó desde el inicio estrechos vínculos comerciales; pero actualmente se ve surcado en muchos de sus tramos por carreteras y autopistas, muy poco respetuosas con su particular morfología. Dichas vías parecen interpretar el territorio como un obstáculo que vencer, y el curso fluvial, como un corredor de paso entre la metrópolis barcelonesa y las estaciones pirenaicas.

La identidad productiva de tantos paisajes de industrialización antigua y las actividades que construyeron aquellos paisajes podrían parecernos obsoletas en nuestros días. Los márgenes del río más “trabajador” de Europa muestran claros síntomas de agotamiento. Numerosos vestigios de un pasado floreciente (puentes medievales, molinos, presas, canales y acequias, fábricas y colonias industriales, instalaciones mineras, ferrocarriles y funiculares...) se encuentran abandonados.

Sin embargo, los testimonios de la actual decadencia pueden servir de base para proporcionar un nuevo impulso de este territorio. Por el hecho de haber constituido el nervio del desarrollo económico de la Cataluña moderna, el río Llobregat atesora una extraordinaria densidad de recursos culturales. Su generosa aportación de agua para el riego, de energía para mover máquinas y de vías para el intercambio ha proporcionado, con el paso de los años, un patrimonio singular. Por otro lado, e incluso a pesar de que su aprovechamiento exhaustivo y la ocupación indiscriminada de sus márgenes comprometen la calidad de sus aguas y de sus paisajes, en su entorno se concentra, asimismo, una extensión considerable del patrimonio natural reconocido del país.

Y fue en lo recientemente expuesto en lo que se basó nuestro proyecto, al que denominamos “Eje patrimonial del río Llobregat”, aunque fundamentalmente se vertebró en torno al entusiasmo de diversos agentes locales para lograr cohesionar los recursos patrimoniales (naturales y culturales) de varios ámbitos característicos de este eje fluvial, a partir de una idea-fuerza territorial.

Con tal fin, intentamos dotar a cada una de estas áreas de estructura, verificarla desde ensayos propositivos, construir una hipótesis de interpretación de un episodio histórico relevante y, en el límite, avanzar criterios para la ordenación conjunta de la cuenca fluvial, para la gestión coherente de dichos recursos.

Hoy en día, los parques patrimoniales del Carbón, de las Colonias Industriales, de la Acequia y el Parque Agrario constituyen los primeros frutos de un proceso aún en curso. Estamos asistiendo a la reactivación de una cuenca fluvial a partir de la puesta en valor de sus recursos patrimoniales.

¿Cómo se ha procedido a la revaloración de su patrimonio natural y cultural?

¿Cómo se pretende impulsar, a partir de dicho patrimonio, el desarrollo de áreas en decadencia?

¿Cómo definir un modelo de intervención capaz de preservar y gestionar adecuadamente este patrimonio?

- En primer lugar, resultó de gran importancia entender de manera global el eje fluvial, con el objeto de poder disponer de un ámbito claro de referencia y aglutinar un conjunto de iniciativas bien dispersas, para presentar unitariamente una oferta diversa y variada; pero, asimismo, para llamar la atención respecto a la importancia de asegurar cantidad y calidad de agua. Para ello se procedió al estudio del recorrido del río, de sus diversas secciones, de las características de los territorios que atraviesa... Asimismo, fue analizado el aprovechamiento de sus aguas, su caudal y calidad; la consistencia de los sucesivos ecosistemas; el impacto de afluentes, extracciones y vertidos; canales, presas reguladoras y pantanos... Sin embargo, como el río constituye también un corredor cultural, se procedió a inventariar servicios y recursos a lo largo de su trayectoria: naturales y culturales; construidos y efímeros; industriales, agrícolas o mineros... Asimismo, se valoró el cometido de los diferentes sistemas urbanos, la accesibilidad del conjunto del territorio, etcétera.

“De hecho, con el proyecto que denominamos ‘Eje patrimonial del río Llobregat’ no se pretendió otra cosa que potenciar el desarrollo equilibrado de un extenso territorio, valorando sus recursos patrimoniales. En esencia, se trató de atraer actividades, de fomentar particularmente un turismo cultural, respetuoso con los valores de aquel territorio, y, por encima de todo, de reforzar la autoestima de sus residentes”.

- En base a todo ello, y teniendo muy en cuenta diversas iniciativas locales, se procedió al reconocimiento de un conjunto de ámbitos temáticos, de una constelación de unidades, de paisajes culturales, encadenados por una historia común. Cada uno de estos paisajes reconocía un espacio geográfico con identidad física, económica y cultural propias, y en cada uno de ellos fueron articulados sus recursos en torno a una temática central y se plantearon dos retos básicos:

- Definir la estructura interpretativa de cada uno de estos ámbitos, a través de la explicación de una historia, seleccionando y jerarquizando los recursos relacionados con el tema escogido, manteniendo otros recursos de interés como satélites, proyectando itinerarios que relacionen de manera adecuada a todos ellos, identificando accesos y diseñando un centro de interpretación y, en su caso, algún museo especializado.
- Articular la gestión conjunta de los recursos por medio del impulso de un ente gestor capaz de consolidar las iniciativas existentes, y que integrara agentes locales y administradores.

Cada uno de estos paisajes culturales se compone de un sistema de servicios y recursos cohesionados en torno a un tema y estructurados por itinerarios. Se hacía necesario que cada unidad, a lo largo del eje, explicara un episodio de una misma historia: la del proceso de industrialización moderna de Cataluña. De este modo, las **ocho unidades** reconocidas fueron:

- Los primeros trabajos del río. La Acequia de Manresa (siglo XIV).
- Del excedente agrario a la industria. La viña (siglo XVIII).
- La conquista del Delta. Los canales del Parque agrario (hacia 1850).
- Los años de las colonias industriales. El Parque fluvial (1870).
- Proveer a la ciudad de cemento. La fábrica Asland, en el Clot del Moro (1900).
- Los años del carbón. La colonia minera de Sant Corneli (1920).
- Los caminos de hierro. Ferrocarriles y funiculares (1930).
- El río domesticado. El pantano de La Baells (1970).

- Finalmente, en cada una de estos ámbitos fueron detectados espacios de oportunidad, posibles intervenciones; inversiones estratégicas por su efecto difusor: a veces muy elementales –limpiar un paraje, recuperar la calidad de su entorno, señalización...–y otras más estructurales –trazado de un itinerario explicativo, diseño de un centro de interpretación, recogida de vestigios para un primer museo especializado, recuperación de un edificio, etcétera–.

De hecho, con el proyecto que denominamos “Eje patrimonial del río Llobregat” no se pretendió otra cosa que potenciar el desarrollo equilibrado de un extenso territorio, valorando sus recursos patrimoniales. En esencia, se trató de atraer actividades, de fomentar particularmente un turismo cultural, respetuoso con los valores de aquel territorio, y, por encima de todo, de reforzar la autoestima de sus residentes.

Frente a una nueva e imposible industrialización, a la opción de un turismo de masas o a la abusiva implantación de parques temáticos, hemos podido comprobar que en muchos parajes la apuesta por revalorizar los recursos patrimoniales supone un modelo económicamente más viable, ambientalmente más sostenible, atento a la identidad de cada territorio y socialmente más justo.

A fin de evitar una excesiva abstracción, antes de exponer algunas de las conclusiones del estudio realizado, vamos a ilustrar un recorrido imaginario siguiendo el cauce del río desde su nacimiento hasta el delta, a través de las ocho unidades temáticas definidas.

#### **PROVEER LA CIUDAD DE CEMENTO. LA FÁBRICA ASLAND, EN EL CLOT DEL MORO**

A principios del siglo XX, la demanda de cemento en la ciudad de Barcelona iba en aumento. Aquél era un tiempo en el que la geografía económica mantenía aún la lógica de los territorios, hoy desdibujados por el comercio global. Las materias primas de calidad debían buscarse en lugares accesibles por ferrocarril. Al pie de las montañas del Moixeró, en un paraje llamado el Clot del Moro, la empresa Asland construyó, en 1901, una primera fábrica de cemento. Diseñada,





Figuras 20, 21 y 22: El nacimiento del río y la fábrica de cementos Asland en Clot del Moro.

de forma espectacular, por el maestro de obras Guastavino, hoy despierta admiración y sorpresa encontrar una instalación industrial de estas proporciones en un lugar tan indómito y salvaje.

De hecho, el valle del río Llobregat es un espacio de contrastes y sorpresas sucesivas. Unos pocos kilómetros separan el núcleo más cercano (Pobla de Lillet) de la fábrica. Dicha distancia puede salvarse por la vía de un tren de vía estrecha que hizo posible el traslado del cemento a partir del año 1912. Dicho tendido aún se conserva, y confiamos en que pronto volverá a entrar en funcionamiento. Al lado de la vía nos espera otra sorpresa: unos jardines extravagantes, de carácter modernista, atribuidos a un discípulo de Gaudí. Al final de ésta, el Museo de Ferrocarriles y la Escuela de Restauración del Patrimonio Industrial mantienen el culto en este particular templo de la industria.

Los acantilados de donde se extraía la roca calcárea y, en especial, la inmensa estructura de la vieja fábrica dominan el conjunto. Se trata de una bóveda catalana impresionante, diseñada por Rafael Guastavino, un relevante maestro de obras que ejercía en Cataluña y que con el tiempo se convirtió en un reputado constructor en Estados Unidos<sup>10</sup>. Las grandes naves de la fábrica, hoy vacías, se muestran como un monumento a una época en la que se confiaba plenamente en el desarrollo ilimitado basado en la industria; un monumento a un siglo nuevo que llegaba cargado de progreso.

#### LOS AÑOS DEL CARBÓN. LA COLONIA MINERA DE SANT CORNELI

La geología del curso alto del Llobregat es atormentada, en especial en las gargantas del Far, entre los pueblos de Cercs y Guardiola, donde el río, a duras penas, ha conseguido abrir un estrecho paso. Se trata de una geología que a veces se muestra desnuda, pero que esconde la riqueza de los lignitos, un carbón de baja calidad que, desde principios de siglo, se convirtió en el oro negro de la región. Las fábricas empezaron a consumir más y más carbón, y un pequeño tren de vía estrecha (*carrilet*), que remontaba la ribera del río, permitió transportarlo en grandes cantidades y a precios razonables.

En los años veinte del pasado siglo llegó a la zona un empresario del País Vasco, y con él se inició la colonización sistemática de la montaña en pos de la búsqueda del carbón que, hasta el momento, únicamente había sido explotado de forma fragmentaria. Empezaron entonces a explotarse los yacimientos más elevados, justo al contrario de lo que ha venido siendo habitual en otras cuencas mineras. Aquéllas eran las “primeras” minas abiertas a gran altura, y este hecho dio pie a la creación del poblado minero de Peguera, que todavía hoy se conserva. A media altura fueron explotadas “las segundas”, y con ellas creció el poblado de Sant Corneli, una colonia minera que aún pervive y donde no faltaba nada.

Tan importante como la mina era el transporte del mineral... y de la madera, la gran riqueza de la montaña bergadana. Para ello, fueron construidos más *carrilets* y teleféricos, pequeñas obras maestras de ingeniería insertadas en un medio en verdad difícil y de las cuales encontramos aún muchos restos, entre los que se incluyen vías que pueden recorrerse.

Con los años, e insistentemente, fueron buscadas “las terceras”: los míticos filones de carbón, supuestamente muy ricos, cuyo acceso era difícil por la excesiva profundidad y la presencia de agua... Mientras tanto, a las ciudades llegaba ya el carbón de Asturias...

10. A él se deben, entre otras muchas, importantes obras tanto en Cataluña como, sobre todo, en Estados Unidos, donde explota su experiencia en la construcción de bóvedas tabicadas, que se imponen por su economía, su ligereza, y su gran resistencia al fuego. Funda su propia empresa, que llega a construir más de 1.000 edificios desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX (entre otros, la Grand Central Station y la catedral de St. John the Divine, en Nueva York, las cúpulas del National y el Smithsonian Museum, de Washington, o la Biblioteca Pública de Boston).



Figuras 23, 24 y 25: La colonia minera de Sant Corneli.

### EL RÍO DOMESTICADO. EL PANTANO DE LA BAEELS

Hacia la mitad de los años setenta, el mundo industrial, que había ido creciendo en las márgenes del río, mostraba ya evidentes signos de decadencia. En el año 1973, la crisis del petróleo se mostró como el primer aviso de que la lógica de la producción, que había sido válida hasta el momento, ya no era tan lógica. La fina estructura de las industrias medianas, dispersas a lo largo del cauce, tenderá a quedar obsoleta de una forma progresiva y morirá lentamente, con el cierre de una fábrica hoy y otra mañana.

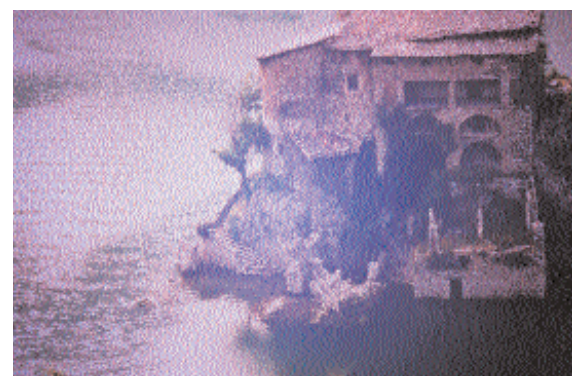
En este nuevo mundo postindustrial, el papel del río cambiará: ya no hará trabajar a las fábricas, sino únicamente a las turbinas que generan electricidad. Asimismo, se hace conveniente que el agua, que, como ya hemos explicado era aprovechada con exquisito cuidado mediante acequias y canales, llegue en abundancia a la gran ciudad.

Estos hechos justificaron el cerramiento de un valle y la construcción de la presa de La Baells, que lleva el nombre del pueblo que sumergió, y que fue inaugurada en el año 1975. La presa corta en seco la vía del tren, todavía visible al pie del muro de cemento. Las aguas cubren la vieja población, pero también algunas fábricas que componían parte del mosaico de lo que fue un activo valle industrial.

Si recorremos las aguas en sentido descendente, nos sorprenderá, al embarcarnos en la cabecera del embalse, una isla sobre la cual apenas puede reconocerse el campanario de una pequeña iglesia románica. Cuando fue cubierto por las aguas, era ya un vestigio del pasado que sobresalía entre los tejados de las fábricas textiles.

Si continuamos el trayecto, podremos comprobar que la margen derecha del río se halla llena de restos industriales. A la izquierda, los bosques han recuperado todo el terreno y forman una capa continua que trepa entre riscos hacia las cumbres. Cuando el pantano se ensancha, descubre al fondo un puente, de más de 100 metros de luz. Antes de que lo cubriera el agua, destacaba majestuoso...

Figuras 26, 27 y 28: El pantano de la Baells y la iglesia de San Salvador de la Vedella.



Por levante desemboca el valle del Merdançol, estrecho, indómito y boscoso, dominado por la singular sierra de Pic-en-cel. Las aguas mansas llenan la parte baja del mismo, hasta una pequeña presa de un molino, el último y más evolucionado de aquellos que con tan poca agua movieron tanta historia.

#### **LOS AÑOS DE LAS COLONIAS INDUSTRIALES. EL PARQUE FLUVIAL**

Antes de alcanzar el llano del Bages, situado en pleno corazón de Cataluña, el río Llobregat corre encajado dentro de un valle desdibujado. Desde mediados del siglo XIX este espacio fue escenario de una transformación sorprendente, de la mano de algunas industrias que buscaban la fuerza del río y que, en ocasiones, huían del ambiente conflictivo de las ciudades.

Las fábricas crecieron aprovechando cada salto de agua, pero nunca solas. Alrededor, los mismos empresarios construyeron pequeños asentamientos urbanos, siempre ordenados y a veces modélicos, donde los trabajadores vivieron a la sombra de la fábrica a lo largo de varias generaciones.

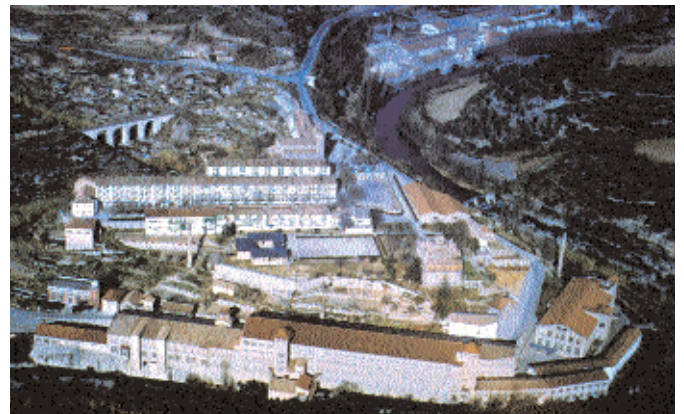
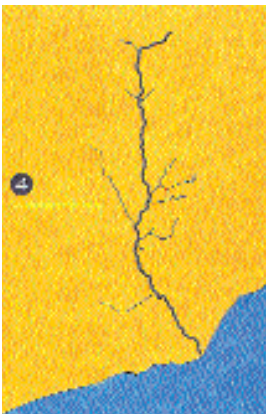
El resultado fue un paisaje particular, mitad industrial y mitad agrario, habitado por obreros que a su vez eran agricultores. Se trata de una sucesión de ciudades en miniatura, donde siempre están presentes la fábrica, la iglesia, las casas de los trabajadores, el canal que aporta las aguas, los huertos cerca del río y la villa de los propietarios.

A veces, la estructura es más compleja y también hay que añadir a la lista un teatro, una escuela y una gran plaza pública. Algunas de estas colonias industriales, como la Vidal, resultan tan sugerentes e interesantes que para convertirlas en museo no ha hecho falta más que colocar las indicaciones. Las calles, hoy silenciosas, tienen el carácter de las colonias centroeuropeas y de las primeras ciudades-jardín inglesas. Los alrededores, en cambio, son todavía el reino de las casas de labranza, a veces monumentales, y de los campos, que aprovechan los amplios márgenes bajo pequeños cerros todavía boscosos.

Figuras 29, 30, 31 y 32: Las colonias industriales del Alto Llobregat.



Con el tiempo, las transformaciones en los mercados no dejaron hueco para estas particulares formas de industrialización dispersa: la electricidad permite ubicar las fábricas allá donde se quiera, y la economía global nos ha enseñado que la concentración es la fuerza. Las fábricas de las viejas colonias ya no funcionan, y muchos campos, en sus inmediaciones, tampoco se cultivan. El trabajo se fue, y con él, los habitantes de esta ciudad discontinua que creció allí, donde un salto permitía aprovechar la fuerza del agua.



### LOS PRIMEROS TRABAJOS DEL RÍO. LA ACEQUIA DE MANRESA

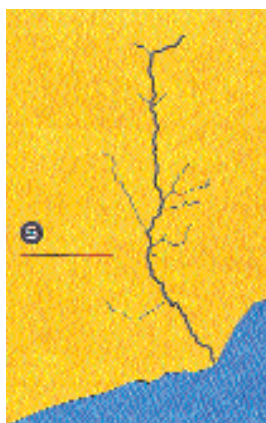
En la Edad Media, los monasterios, como el de Sant Benet de Bages, organizaron la vida económica de su entorno. Algunas producciones agrarias, y en particular la viña y el trigo, proporcionaban excedentes suficientes para comerciar. En el llano, alrededor de Manresa, la viña permitió dar un primer paso desde una economía de subsistencia hacia la industria.

La ciudad crecía lejos del río, y cada vez tenía más necesidad de agua: para vivir, para beber, pero también para mover los molinos donde se trabajaba la lana. Tenía otro río cerca, el Cardener, que corre demasiado bajo y lleva aguas demasiado saladas. Por ello, pidieron al rey Jaime permiso para construir una acequia que condujese hasta la ciudad el agua abundante del río Llobregat, con una obra hidráulica sencilla pero monumental, que aún hoy se encuentra en pleno funcionamiento.

En la actualidad, la acequia, de cerca de 30 kilómetros, traza una frontera entre los colores ocres de las viñas y los verdes vivos de los huertos. Nace a la sombra del castillo de Balsareny y serpentea al pie de los cerros, buscando una línea de mínima pendiente en una sucesión de muros de contención y arcadas conservados con cuidado a lo largo de los siglos. Cerca ya de Manresa, la acequia llega al estanque artificial del parque de la Aguja, un elemento nuevo que aún mantiene el cometido original de abastecer de agua a la ciudad.

Por encima de la acequia, allí donde el agua no llega para regar los campos, crece la viña, un cultivo de secano rodeado de márgenes de piedra seca. Verde y ocre, seco y húmedo, industria y agricultura, son los contrastes que han dado fuerza a estas tierras desde hace ya muchos siglos.

Figuras 33, 34, y 35: La Acequia medieval de Manresa.



### DEL EXCEDENTE AGRARIO A LA INDUSTRIA. LA VIÑA

Tradicionalmente, el paisaje de la viña no ha sido valorado como se merecía. Seco, con predominio de los ocres sobre los verdes, no entra en los estándares de belleza paisajística, sin duda porque éstos han sido fabricados en países de clima más húmedo.

Para que la viña empezara a valorarse, ha sido necesario esperar a la rehabilitación de la denominada dieta mediterránea, representada por el trigo, el aceite y el vino.

Por encima de huertas y olivos, la viña se muestra como un espacio simbólico, un resumen de sabiduría popular que combina tecnología agraria con una depurada arquitectura de piedra seca, magnífica, en su aparente sencillez.

Las viñas forman un espacio laberíntico de muros, mesetas y caminos; un espacio muy apto para la reflexión, para sentarse y contemplar los detalles: la orientación de los márgenes, el espaciado de las cepas, las pendientes de los caminos...



Figuras 36, 37, y 38: El Parque de la viña del Bages.

Resulta conveniente recuperar un entorno cultural que condensa y deja testimonio de un pasado de esplendor que permitió el paso de la subsistencia a la industria. En esta comarca, como en tantas otras zonas vinícolas, el alcohol extraído de la uva tuvo mucho que ver con el comercio y con las primeras industrias. La viña permitió realizar las primeras acumulaciones en un entorno donde producir excedentes agrarios no es labor sencilla. No se puede olvidar que la viña es el cultivo que más ofrece en aquellos lugares que presentan las condiciones más adversas.

#### LOS CAMINOS DE HIERRO. FERROCARRILES Y FUNICULARES

Hacia 1880 se vivió una época de cambios económicos y tecnológicos conocida como “la fiebre del oro”, en la que las más fantásticas expectativas parecían posibles. Surgieron muchos proyectos, en especial de nuevos ferrocarriles, muchos de los cuales no fueron más que meras especulaciones. Sin embargo, otros consiguieron abrirse paso entre los numerosos obstáculos que imponía la geografía y llegaron a ser magníficas realidades, aún hoy en uso.

En las márgenes del río Llobregat se construyó un ferrocarril de vía estrecha, que todavía hoy permite recorrer un trayecto en un auténtico tren de vapor, entre las estaciones de Martorell y Monistrol, siguiendo un trazado a veces atrevido, que hizo necesarios varios túneles y protecciones contra los deslizamientos de la sierra del Cairat. A pocos kilómetros de Olesa de Montserrat, encontramos un minúsculo apeadero, del que parte un breve camino que lleva al abandonado balneario de la Puda, de carácter bien rancio. Ante éste se conserva, aunque intransitable, un puente sobre el río, que construyó el arquitecto Elías Rogent.



Figuras 39, 40, y 41: Los caminos de hierro: ferrocarriles y funiculares.



Figuras 42, 43, y 44: El Parque agrario del Bajo Llobregat.

La estación siguiente es la del aéreo de Montserrat, un magnífico funicular construido en el año 1924 y que salva en pocos minutos 500 metros de desnivel hasta el monasterio. Allí todavía funcionan otros dos funiculares: uno que baja hacia la Santa Cueva, y otro, de trazado espectacular, que sube encajado entre el conglomerado hasta el inicio del camino horizontal de Sant Jeroni. No se mantienen los antiguos vehículos ni tampoco la idea original que permitía, en los años treinta, un recorrido cerrado y sin complicaciones por la parte más elevada de la montaña. Este itinerario, casi sin desniveles y con magníficas panorámicas, conducía hasta la cima, donde existía otro funicular, colgado sobre una impresionante pared de 300 metros y considerado, hasta que desapareció en 1986, el más vertical del continente. Eran los primeros tiempos del turismo como verdadera industria.

Desde el monasterio, podemos descender por la antigua vía, que salva un largo túnel y serpentea al pie de las paredes hasta las márgenes del Monistrol. En los años cincuenta, una tragedia que causó numerosos muertos, y que todavía se recuerda, precipitó el cierre de este *carrilet*.

En Monistrol encontramos de nuevo el ferrocarril de vuelta y, no muy lejos, la desproporcionada estación de ancho ibérico, que estuvo conectada con el *carrilet*. Quien viajaba en aquellos tiempos, lo hacía en tren.

#### LA CONQUISTA DEL DELTA. LOS CANALES DEL PARQUE AGRARIO

La deforestación de toda la cuenca del Llobregat había hecho crecer, en tiempos históricos, un extenso delta que se internaba algunos kilómetros en el mar. A principios del siglo XIX, este delta era un territorio pantanoso, malsano, sin apenas construcciones, pero que atesoraba un suelo fértil y abundancia de agua subterránea. En aquellos años, la técnica ya estaba lo suficientemente avanzada como para emprender la conquista de este espacio. Así, en 1803 se traza el canal de la Infanta, que comenzaba en el río y permitía regar con generosidad un extenso territorio.

A partir de aquí, la colonización continuó, lenta pero incesante, y los nuevos colonos fundaron su capital en El Prat. Alrededor de este núcleo, el paisaje es cuadrículado, con huertos y, a veces, algunas *masías*<sup>11</sup>. Si lo observamos como mayor detenimiento, comprobaremos que, como en un gran puzzle, los canales se encajan con los campos, y éstos, con los caminos.

En la distancia, el paisaje es plano, como corresponde a un delta. Y éste no deja de ser un pantano, un territorio en parte salvaje y en parte muy humanizado. Los caminos discurren en todas direcciones, pero en cualquiera de ellas se interrumpen con un canal. El agua está presente en todas partes. Las gentes del delta aprendieron a extraerla del subsuelo y se convirtieron en

11. Denominación catalana para las casas de labranza o de labor, alquerías, cortijos o quinterías.

“El diseño de un parque patrimonial implica la realización de un proyecto que no sólo garantiza la preservación de aquellos recursos patrimoniales, sino que los pone al servicio de la reactivación económica de la región. Paisajes culturales y parques patrimoniales están jugando un cometido cada vez más importante en el desarrollo de comarcas en declive”.

hábiles poceros que incluso exportaron su tecnología. A su vez, los pozos facilitaron la aparición de la industria y todavía hoy se utilizan, aunque la sobreexplotación de los acuíferos tiene como consecuencia que el agua sea cada vez más salada.

Por las márgenes del delta la ciudad crece, pero la huerta, con sus 200 años, continúa viva gracias a los canales, mantenidos con cuidado a lo largo del tiempo. La enorme riqueza de este recurso ha justificado la creación del Parque agrario, que en parte servirá para proteger los campos cultivados. Será un placer pasear entre el verde brillante y húmedo de la huerta, rica e inmensa, por caminos de arena, con las montañas al fondo..., y con la ciudad, las ciudades, que están cerca, pero que resultan lejanas en semejante entorno.

\*\*\*\*

Una de las cuestiones clave al hablar de paisajes culturales, y en especial cuando nos planteamos aprender del análisis e intercambio de experiencias, consiste en aclarar el alcance de esta denominación de una manera precisa y suficientemente compartida. El National Park Service de Estados Unidos, seguramente la entidad que más paisajes culturales ha promovido o amparado, ha establecido una definición de los cuatro tipos que gestiona<sup>12</sup>. Asimismo, la Unesco ha establecido diversas tipologías de paisajes culturales<sup>13</sup>. Sin duda, se trata de definiciones bien ajustadas a los objetivos de ambas entidades. Sin embargo, para los efectos de nuestra investigación resultaban excesivamente complejas; de ahí nuestra voluntad de encontrar una definición algo más operativa.

En términos generales, entendemos como “paisaje cultural” un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje históricos, que contiene por tanto valores estéticos y culturales. No obstante, una distinción bien oportuna es la planteada por nuestro compañero de investigación Dennis Frenchman en un interesante artículo<sup>14</sup>.

Si planteamos una analogía con la cultura literaria, podríamos aproximarnos a una definición más sencilla de “paisaje cultural”. Convengamos en considerar las leyendas y las historias como narraciones compartidas, en tanto que la Historia (con mayúscula) sería una narración documentada. De forma parecida, podríamos decir que mientras que un espacio es exclusivamente una forma, un lugar sería una forma con información añadida, con una narración compartida y un paisaje cultural; es decir, la combinación de una forma y una narración documentadas.

	<b>Tradición</b>	<b>Conocimiento</b>
<b>Cultura literaria</b>	Leyendas e historias (narraciones compartidas)	Historia (narración documentada)
<b>Cultura material</b>	Lugar (forma + información)	Paisaje cultural (narración y forma documentadas)

El diseño de un parque patrimonial implica la realización de un proyecto que no sólo garantiza la preservación de aquellos recursos patrimoniales, sino que los pone al servicio de la reactivación económica de la región. Paisajes culturales y parques patrimoniales están jugando un cometido cada vez más importante en el desarrollo de comarcas en declive.

Del mismo modo que las ciudades desempeñan un papel crecientemente importante en la era de la información, muchos espacios asumen un papel cada vez más relevante como lugares comunicativos. En ellos se vinculan historias y mensajes a espacios y formas.

En función de su mayor o menor valor comunicativo y del mayor o menor interés formal, podríamos igualmente clasificar diferentes paisajes culturales. Así, salvando las lógicas excepciones, generalmente incluiríamos, entre los de mayor valor comunicativo y formal, los ambientes recreados y los vestigios y ruinas. Con alto valor comunicativo, pero menor valor formal, estarían los festivales históricos y las escenificaciones. Y, finalmente, con menor valor comunicativo y formal, encontraríamos los museos y las exhibiciones convencionales.

12. *Historic Site*: Paisaje significativo por su relación con un acontecimiento histórico, una actividad o un personaje (campos de batalla, propiedades y casas presidenciales).

13. *Clearly Defined Landscape*: Paisaje creado por el hombre (jardines, parques...), a menudo asociado con edificios religiosos y monumentos.

*Organically Evolved Landscape*: Paisaje surgido por motivos sociales, económicos, administrativos o religiosos, que evoluciona en relación y como respuesta al marco natural. Estos paisajes reflejan dicho proceso de evolución en su forma y componentes.

*Associative Cultural Landscape*: Paisaje que muestra una potente asociación cultural, religiosa o artística con elementos naturales, más que una clara evidencia física, generalmente insignificante, o incluso ausente.

14. “Narrative Places and the New Practice of Urban Design”. En: Lawrence J. Vale and Sam Bass Warner Jr. *Imaging the City. Continuing Struggles and New Directions*. Center for Urban Policy Research. Rutgers. The State University of New Jersey. 2001.

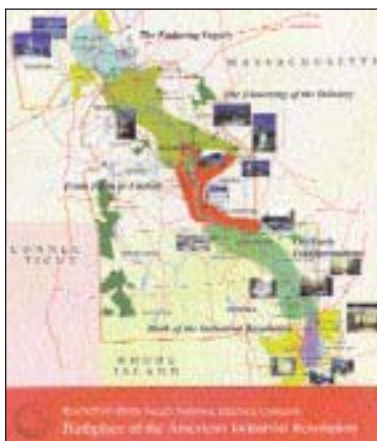
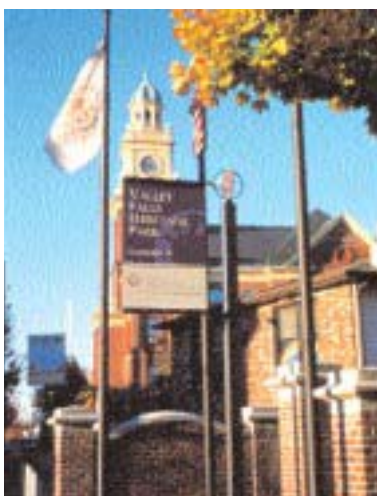


Figura 45: Blackstone River Valley: el nacimiento de la revolución industrial americana, los episodios principales.

“La primera lección que aprendimos es que en todos los parques patrimoniales resulta imprescindible explicar bien una historia”.



Figuras 46 y 47: La importancia de la imagen, de los iconos y los logos.

Sin embargo, el reconocimiento de diversas tipologías de paisajes culturales podría establecerse igualmente atendiendo a la extensión y forma de los mismos, o al origen de los recursos.

Por ejemplo, entre los denominados corredores patrimoniales estarían los de carácter regional (Eje del Llobregat, en Cataluña; Blackstone Corridor en New England), los de alcance nacional (Canal du Midi, en Francia; Waterlinie, en Holanda) o los de extensión transnacional (Camino de Santiago, que cruza buena parte de Europa, o Camino del Gaucho, que arranca de Brasil y atraviesa Uruguay y Argentina).

Si prestamos atención al tipo de recursos, habríamos de distinguir en primer lugar los basados en los naturales de los culturales y, dentro de estos segundos, los efímeros de los construidos...

Atendiendo al tipo de paisaje que cada recurso ha creado, el panorama nos muestra que han sido proyectados parques agrícolas, industriales, mineros, arqueológicos, ecomuseos, carreteras o canales históricos, o han sido recreados escenarios bélicos y paisajes de canteras...

\*\*\*\*

Veamos ahora alguna de las principales enseñanzas que extraemos del análisis de un centenar de casos europeos y americanos:

La **primera lección** que aprendimos es que en todos los parques patrimoniales resulta imprescindible explicar bien una historia. De los proyectos analizados, todos los que habían resultado exitosos estaban basados en la explicación de una historia, aunque conviene tener bien en cuenta que:

- No existe una única historia. En cada territorio se tiende a apostar por una determinada interpretación, generalmente muy específica, precisamente aquella que resulta más coherente con los recursos disponibles (la contribución de las mujeres o de las comunidades extranjeras en el desarrollo industrial de una región, la vida cotidiana en las colonias industriales, la organización de la comunidad campesina, la importancia de un canal como sistema de transporte y abastecimiento, la rica técnica tradicional de explotación de las salinas, la solemnidad de las primeras fundiciones de hierro...). De este modo, el significado de los recursos acaba siendo tanto o más importante que sus características físicas.
- Dicha historia, dicha interpretación, resulta imprescindible para relacionar entre sí recursos alejados, con el objeto de que interactúen y se refuercen, para situar en cada momento al turista, al estudioso, al usuario... respecto a un guión general.
- Los proyectos de gran escala necesitarán en su mayoría temas diversos, pero que se puedan relacionar entre sí, que hagan hincapié en lo extraordinario del lugar. Generalmente, suele tratarse de temas que construyen los capítulos de una historia: como cada uno de los subámbitos puede tener un título específico, un proyecto de desarrollo territorial necesita una identidad general por medio de la cual se entienda la imagen de aquel espacio. Cada lugar debe tener su propia identidad, pero al tiempo debe contribuir a la narración general.
- El viaje, la experiencia del recurso y su historia resultan fundamentales. En territorios con un valioso patrimonio cultural se suelen proyectar (muchas veces simplemente reconocer y acondicionar) caminos que conectan los diferentes recursos y que ofrecen alternativas de recorrido, a la vez que contribuyen a que el visitante se sitúe en relación con el conjunto. Como insistiremos más adelante, es imprescindible vincular los recursos asociados a la historia común, a través de itinerarios, a pie, a caballo, en barca, en bicicleta..., puesto que la experiencia del recorrido, de seguir un guión, resulta fundamental.
- De hecho, elaborar el proyecto de un parque patrimonial resulta equivalente a construir el guión de una película. Una cierta cultura cinematográfica constituye un activo importante; de ahí, quizá, la proliferación de este tipo de proyectos en Estados Unidos, con más de 100 áreas patrimoniales reconocidas (*designed*) en el nivel estatal o federal, con más de un millón de edificios individuales listados y protegidos.



“La segunda lección que aprendimos es que para narrar una historia resulta imprescindible documentarla de manera rigurosa”.



Figura 48: El proyecto de un parque patrimonial precisa del equivalente a un guión cinematográfico.

“Una tercera lección aprendida es que resulta crucial definir una clara estructura física del parque patrimonial”.



Figura 49: Los residentes constituyen los principales recursos culturales.

15. Fue constituida por iniciativa de tres hermanos que, desde 1926, han venido desarrollando una amplia labor de coleccionismo y documentación que culminó con la apertura de las primeras instalaciones en 1946. Véase el sitio [www.osv.org](http://www.osv.org).

- La imagen resulta muy importante y, con objeto de reforzarla, es fundamental reconocer la identidad de cada lugar y destacarla. Muchas de nuestras valoraciones están basadas en percepciones; de ahí la importancia de un icono, de un logotipo, de un eslogan, pues estos elementos nos permiten referir cada rincón, cada uno de los recursos, a una escala superior, así como encontrar elementos identificativos que nos remitan constantemente al conjunto.

La historia que explicamos suele referirse a una escala general de valores y, en muchas ocasiones, los propios residentes son los principales sorprendidos. Aquellos que han dormido sobre un potencial de recursos impresionantes, sin apenas concederles importancia, despiertan un buen día cuando desde fuera se les descubre el río Llobregat como “el río más trabajador de Europa”, o el conjunto de las 14 colonias industriales como la colección más extensa e intacta de vestigios de la revolución industrial en el viejo continente.

La **segunda lección** que aprendimos es que para narrar una historia resulta imprescindible documentarla de manera rigurosa. La historia que se narra ha de ser original, coherente con los recursos de que se dispone y, sobre todo, estar muy bien documentada. En este sentido, cabe destacar que los propios residentes constituyen recursos culturales muy importantes, realmente esenciales en el futuro de un parque patrimonial –por sus conocimientos, sus recuerdos, su historia y su entusiasmo–, una vez que reconocen el valor del patrimonio acumulado.

Y es que, en definitiva, ellos son la verdadera y última razón para impulsar una iniciativa, los principales agentes interesados en valorizar su patrimonio.

Tan pronto se refuerza su autoestima, dejan de sentirse parte de un territorio en crisis para empezar a construir un futuro sobre aquellos recursos patrimoniales. Las mejores iniciativas de parques patrimoniales así lo reconocen, e incorporan a los residentes en su diseño y promoción. Los mejores proyectos analizados son ampliamente participativos. La práctica totalidad de los que han logrado el éxito es impulsada por agentes locales –los denominados *grassroots*– y surgen de la base (*bottom up*).

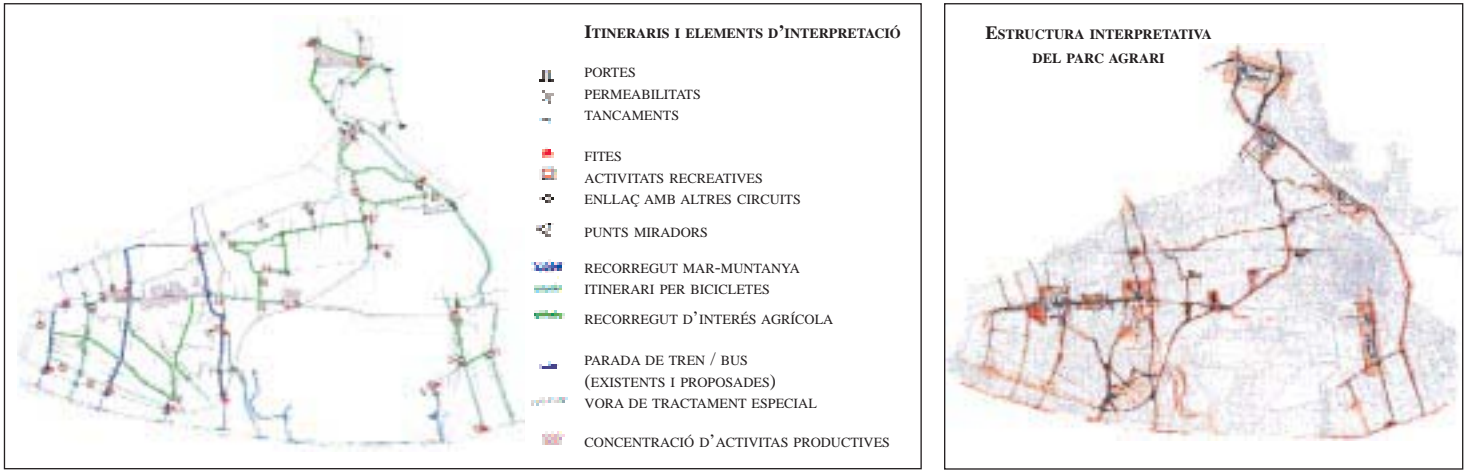
En la fase de inicio de los proyectos, lo más importante es reforzar la autoestima de los residentes; los visitantes, museos e inversiones ya vendrán después. En cambio, sin base local, sin iniciativas de los mejores conocedores de un territorio, no hay éxito posible.

En este mismo sentido, es necesario recalcar que los recuerdos constituyen recursos culturales básicos; de ahí la importancia de la labor de recopilación de antropólogos, sociólogos, historiadores geógrafos y documentalistas. Cuando desaparecen los vestigios de otros tiempos, la memoria colectiva, el patrimonio compartido y las tradiciones culturales que atesora una determinada comunidad se hacen tan importantes, o incluso más, que sus monumentos. Conviene, pues, prestar especial atención a las memorias asociadas a un recurso, evitar que se pierdan, recopilar historias y documentarlas, antes de que desaparezcan los vestigios.

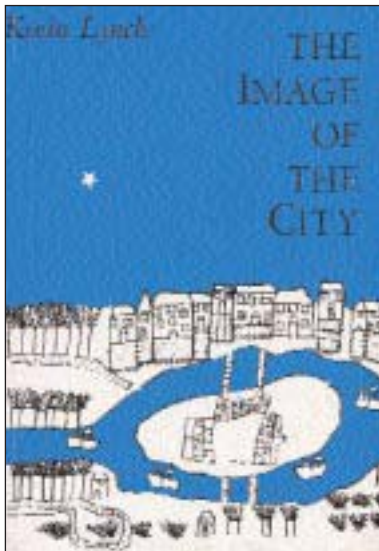
La investigación, cuando profundiza en la historia de un periodo, de una sociedad, de la transformación de un modo de vida, de unos recursos, constituye un ingrediente fundamental de las iniciativas de los parques patrimoniales de mayor interés. Proyectar los resultados a través de cursos, seminarios y publicaciones desde el propio parque patrimonial supone un considerable valor añadido.

Tal es el empeño, por ejemplo, en Old Sturbridge Village, donde, lejos de limitarse a recrear los oficios y ambientes de un pueblo de Nueva Inglaterra hacia 1830, se constituyen a la vez como centro puntero de investigación de la historia de la vida cotidiana en los albores del siglo XIX<sup>15</sup>.

Del mismo modo Le Creusot no es tan sólo el magnífico ecomuseo, sino también un centro educativo y de investigación sobre el proceso de industrialización en Francia. En sus propias



Figuras 50 y 51: La estructura física de un parque patrimonial: ámbito y subámbitos; recursos patrimoniales y servicios (alojamiento, restauración...); accesos y centros de interpretación; itinerarios y límites de la intervención.

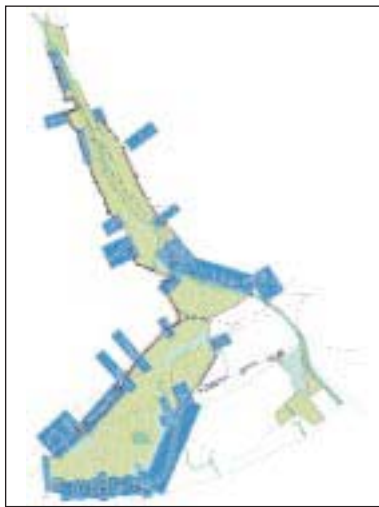


instalaciones se imparten periódicamente cursos universitarios internacionales en torno a la valorización del patrimonio industrial, así como su gestión jurídica y económica<sup>16</sup>.

Una **tercera lección** aprendida es que resulta crucial definir una clara estructura física del parque patrimonial.

El conjunto de propuestas analizadas presenta un sistema de organización, una estructura, con notables similitudes. En la práctica totalidad de los casos es posible reconocer la existencia de unos mismos componentes que, forzando algo la interpretación, podríamos hacer equiparables a los cinco elementos constitutivos de la sintaxis propuesta por Kevin Lynch en su libro *La imagen de la ciudad*:

- El ámbito global y los subámbitos del parque: áreas (*regions*).
- Sus recursos patrimoniales y servicios: hitos (*landmarks*).
- Las puertas y accesos, los centros de interpretación y museos: nodos (*nodes*).
- Los caminos que vinculan todo lo anterior: itinerarios (*paths*).
- Los límites visuales (y administrativos) de la intervención: bordes (*edges*).



De manera parecida a la empleada por Lynch, podríamos exigir a estos elementos determinados requisitos en aras a una mayor legibilidad, a una potente identidad del paisaje cultural. Resulta deseable que cada uno de estos elementos posea determinadas cualidades formales: singularidad, simplicidad formal, continuidad, relevancia, claridad en los encuentros, diferenciación direccional, alcance visual, sensación de movimiento, series temporales, nombres relacionados a significados..., o requerir cualidades concretas a cada uno de los cinco.

Por ejemplo, que los bordes sean reforzados de tal manera que describan unos límites precisos y continuos, visibles desde lejos; por ejemplo, mediante el uso de vegetación, o haciéndolos parcialmente recorribles, o dotándolos de signos que permitan reconocer en todo momento si nos hallamos dentro o fuera de un determinado ámbito patrimonial...

Conviene que los hitos sean bien singulares, contrastados respecto a su entorno. Para ello, deberán controlarse las construcciones y los signos a su alrededor, a fin de evitar establecer competencia con ellos. Es aconsejable prever áreas de aparcamiento, o de cambio del sistema de transporte, y puntos de orientación que faciliten su percepción. Resulta conveniente establecer la relación de los diferentes hitos por medio de signos distintivos que se repitan y nos remitan de uno a otro, que constituyan elementos claros de referencia y orientación dentro del parque patrimonial.

Figura 52: Kevin Lynch y su "imagen de la ciudad" como metáfora útil.



Figura 53: La importancia del diseño de los itinerarios.

Conviene que los nodos tengan una clara identidad, una forma sencilla y clara, unos límites bien señalados y uno o dos objetos que llamen claramente la atención; si coinciden con un cambio de sistema de transporte o con el final de un itinerario, serán tanto más efectivos, al igual que si forman un sistema relacionado de nodos. Deben permitirnos identificar que entramos y salimos de ellos, y han de orientarnos respecto del espacio circundante.

Las áreas deben tener características homogéneas, constituir una “unidad temática” basada en ciertas referencias (colores, texturas, tipo de construcciones o vegetación...). Asimismo, han de contar con una estructura clara, que en ocasiones las divida en subáreas diferenciadas.

Los itinerarios, cuyo diseño debe reforzar su continuidad, deben distinguirse con claridad respecto a su entorno; facilitar la comprensión del movimiento; mantener una cierta linealidad, evitando giros continuos que confundan, y dotándose de elementos que refuercen la idea de ir avanzando; atender de manera especial a las intersecciones, evitando cruces de muchos itinerarios y reforzando en ellos la clara identificación del recorrido.

Seguramente, como en tantos otros casos, podríamos hacer nuestros los requerimientos de Kevin Lynch y, a su vez, complementarlos con otros específicos de la esencia y estructura de un parque patrimonial. En el caso de los recursos (hitos), verdaderos protagonistas de un parque, resulta imprescindible inventariarlos de forma exhaustiva; reconocer el mayor número posible, pero inmediatamente seleccionarlos y priorizarlos; elegir los fundamentales, los estrictamente relacionados con una historia, la narración concreta que se haya escogido; disponerlos en función de dicha narración, interpretarlos... Priorizar se muestra como una actitud muy relevante, lo que conlleva atender a dos aspectos: la importancia de un recurso en sí mismo, y su trascendencia para explicar la historia que uno desea interpretar... Y ello no es necesariamente lo mismo.

Resulta imprescindible distinguir los recursos principales (los relacionados con la historia que se quiere explicar) de los secundarios. Sin embargo, no tenemos por qué renunciar a mostrar estos últimos. Algunos de ellos, muy valiosos, pueden ser denominados “satélites” y vinculados al resto mediante itinerarios secundarios, aunque no formarán parte del itinerario y el guión principal.

Asimismo, conviene distinguir entre recursos (naturales y culturales, efímeros y contruidos, agrícolas, industriales, mineros, arqueológicos...) y servicios (hoteles y alojamientos, museos, restaurantes, áreas de ocio, etcétera).

Entre los nodos fundamentales figuran las puertas de acceso al parque y los centros de interpretación, que han de ser bien claros y ofrecer una información-orientación precisa. En las puertas se concentran muchas de las energías para crear un mensaje relevante, para atraer la atención, para recibir a los visitantes, presentar la temática y orientar el primer recorrido.

Los itinerarios (generalmente apoyados en caminos, carreteras, canales o tramos de ferrocarril o tranvía existentes) deben unir, de la forma más clara y efectiva, las puertas con el centro de interpretación y con los recursos. Es muy importante remarcar que conviene hacer el recorrido a la velocidad y, si es posible, utilizando el medio de locomoción que caracterizó en su momento la aparición de los recursos, al ritmo de la etapa histórica narrada: a pie, en coche de caballos, en barcaza, en *trolley*, en bicicleta o en tren de vapor.

El ejemplo de Lowell resulta ilustrativo una vez más. Como tantos otros parques, ha resuelto esta circunstancia de modo ejemplar, entendiendo que la adecuada percepción de los territorios y recursos exige recorrerlos a la velocidad a la que fueron concebidos: en barcaza o en tranvía. Otros ejemplos los constituyen el camino de borde de la Acequia de Manresa o el Freedom Trail de Boston, que señala sus hitos de manera sutil mediante marcas en el pavimento de calzadas y aceras, en el centro de la ciudad.



Figuras 54 y 55: Parques patrimoniales: centros de ocio, enseñanza e investigación. Patrimonio como estrategia de desarrollo territorial.

“La cuarta lección aprendida es que la mayor parte de las iniciativas exitosas se caracterizan por surgir de la base, de los agentes locales, de los denominados *grassroots*, de los amantes de su territorio que pretenden valorizar sus recursos”.

La **cuarta lección** aprendida es que la mayor parte de las iniciativas exitosas se caracterizan por surgir de la base, de los agentes locales, de los denominados *grassroots*, de los amantes de su territorio que pretenden valorizar sus recursos.

No escapa a nadie la absoluta relevancia de una gestión adecuada de los recursos en un parque patrimonial. Pero quizá no resulten tan obvias algunas constataciones que hemos deducido en nuestros análisis:

- Las mejores iniciativas se caracterizan por crecer desde abajo hacia arriba. Resulta bien difícil asegurar el éxito de un parque patrimonial allí donde no haya recursos humanos locales dispuestos a jugar un papel relevante.
- Contra lo que pudiera parecernos a primera vista, la complejidad administrativa no debe entenderse como una desventaja, puesto que constituye una verdadera oportunidad. Generalmente, las iniciativas territoriales suelen involucrar a diversos niveles administrativos y numerosos actores, lo que implica superposición de competencias y relaciones a veces complejas.

Pero lejos de ver en todo ello un problema, deberíamos pensar que se trata de una verdadera oportunidad, que es mejor que lleguen unos donde no llegan los otros, a fin de impulsar y sacar partido de una nueva cultura participativa. Fuentes de financiación diversas, de apoyo e influencia pueden actuar a favor del proyecto.

Pensemos que los territorios que hoy contienen numerosos recursos patrimoniales fueron contruidos con la suma de muchos esfuerzos. La industrialización constituyó una experiencia territorial que puso en relación entornos contruidos con recursos naturales; bienes con sistemas de transporte, y trabajadores con fábricas. Por ello, y para ser revalorizados, sus vestigios requieren del esfuerzo de todos, más allá de los límites administrativos.

- A fin de proporcionar el adecuado impulso a un parque patrimonial, generalmente resulta más importante un reconocimiento oficial que un subsidio económico. En este sentido, existen diferentes tipos de reconocimiento, de atribución pública de un valor singular: desde la *designation* americana, al *tombamento* brasileiro o catalogación italoespañola, hasta otros mucho más relevantes, como la denominación de Reserva de la Biosfera o Patrimonio de la Humanidad.

La mayor parte de los ejemplos americanos que hemos estudiado sacan un considerable partido a una determinada designación oficial, que otorga una alta cualificación a la iniciativa: “National Wild and Scenic River”, “American Heritage Rivers”, “National Heritage Areas/National Heritage Corridors”, “State Urban Cultural Parks” y “State Heritage Parks”. Hemos de recordar aquí que estos títulos implican habitualmente más obligaciones que recursos directos, pero resultan tan atractivos que acaban generando flujos extraordinarios de visitantes, constituyen una marca de calidad para cualesquiera actividades vinculadas y, sobre todo, incrementan en gran medida la autoestima de una comunidad.

- Resulta básico crear lugares de encuentro, plataformas de comunicación, de participación e intercambio entre diferentes instancias públicas, entre agentes públicos y privados. La realidad multicompetencial de los casos que hemos estudiado requiere normalmente de instituciones cuyo cometido sea el de impulsar y coordinar un foro de debate y comunicación. De no contar con esta estructura, el éxito de un parque patrimonial se hace difícil, a la vez que se limita el potencial desarrollo regional. Dicho esfuerzo de innovación institucional puede convertirse en un importante componente para las iniciativas territoriales; las instituciones pueden llegar a ser tan importantes como el diseño.

En los casos de los parques patrimoniales que hemos analizado, se ha tendido, de manera general, a cubrir una serie de estadios sucesivos, que seguramente deberán ser observados, en mayor o menor medida, por futuras iniciativas.

16. En 1975, las instalaciones existentes recibieron el nombre de Ecomuseo, como símbolo de la unión del museo con el medio circundante. En la estructura de éste juegan también un papel relevante tres estamentos: los administradores y los representantes elegidos de la región, que representan a los poderes públicos y que ejercen una función de tutela y financiación; las asociaciones, los grupos voluntarios, las personas y las instituciones de la comunidad, que representan a los usuarios, y los científicos, que se encargan de la investigación, pero también de la difusión de los resultados y de la impartición de diversos cursos relacionados con el impulso del patrimonio industrial (véase el sitio [www.creusot.net](http://www.creusot.net)).

¿Cuáles son las más comunes de dichas etapas?

- En primer lugar, conviene evitar el futuro deterioro de los recursos.

Muchos territorios son afortunados en la medida en que sus recursos han conseguido escapar, de momento, a las presiones del desarrollo. Pero no conviene dormirse en los laureles y confiarse.

Tengamos en cuenta que, por ejemplo, los recursos vinculados al desarrollo industrial son de tamaño muy considerable, muy costosos de mantener y reutilizar, y de un relativo valor arquitectónico. Sin embargo, su mantenimiento resulta crucial como parte sustancial de nuestra historia, de nuestro patrimonio cultural.

Como primera medida, deberían ser protegidos, incluso vinculándolos a algún tipo de medida de preservación legal, con el objeto de detener su posible deterioro.

Pero todo esto en absoluto resulta suficiente, pues hay que ir mucho más allá; pensar qué hacer con estos edificios, cómo reutilizarlos de una forma imaginativa, tal y como se hizo en el caso del Emscher Paré, en Le Creusot, en New Lanark y en tantos otros.

Mas tampoco esto resulta suficiente: debemos recordar que hay que interpretarlos y ponerlos al servicio de una estructura más general, del guión de una historia.

- Para conseguir estos objetivos es imprescindible atraer la conciencia pública.

Normalmente, los recursos patrimoniales no están “instalados” en la conciencia colectiva; de ahí la escasa atención que despiertan y la vaga idea de los peligros que los amenazan; de ahí la necesidad imperiosa de divulgar sus valores, en un intento de atraer la atención hacia arriba (administraciones), pero también hacia abajo (residentes y usuarios).

Únicamente si se atrae dicha atención, aparecerán políticas, programas e inversiones destinadas a la preservación. Pero ¿cómo lograrlo...? Trabajando desde la base, desde esfuerzos locales: elaborando informes; recogiendo documentación antes de que se pierda la memoria; mediante campañas de educación, programas de divulgación y celebración de eventos singulares. Administración, empresas y organizaciones sin ánimo de lucro pueden colaborar impulsando estudios; pero conviene pasar de una actitud de mera preservación a una propuesta de intervención, de valorización y reutilización, con el objeto de poner los recursos al servicio del impulso económico de una región.

En última instancia, la concienciación es consecuencia del conocimiento, de la educación para apreciar los valores de nuestra cultura.

- En tercer lugar, hay que proyectar y gestionar una imagen coherente y memorable.

En la medida en que funcionamos a partir de percepciones, debemos dotar a nuestros paisajes culturales de una imagen clara y fácilmente recordable. Destacamos de nuevo la importancia de un logotipo en una cultura que concede una importancia tan capital a la imagen.

Hemos podido verificar que las iniciativas más exitosas son las que han contado con una imagen más clara. En ellas, sus promotores consiguieron vincular, con buenos resultados, la imagen del ámbito con el impulso de su desarrollo económico. Empezaron simplemente mostrando, describiendo, estructurando e interpretando una serie de recursos, modificando la imagen que se tenía de aquel territorio. Con ello, éste ganó en significación cultural y en capacidad de promoción económica. Aquellas áreas, antaño deterioradas, aquellos restos de un esplendor pasado, fueron promocionados como escaparates de una historia que ahora se muestra con orgullo. Muchos de estos ejemplos ponen de manifiesto una vez más la importancia del reconocimiento oficial.

- Finalmente, un cuarto estadio implicará desarrollar una infraestructura de información territorial.

Normalmente, no existe sobre el territorio toda la infraestructura necesaria para rentabilizar los esfuerzos de estructuración e interpretación del patrimonio.

Además, en el desarrollo de un parque patrimonial, habrá que asegurar servicios bien diversos: de transporte, alojamiento, gastronomía, comercio, ocio, etcétera.

Sin embargo, lo que resulta fundamental es impulsar una infraestructura de comunicación, de información, que dé soporte a la historia que se pretende transmitir: museos, centros de visitantes, boletines, revistas, paneles, páginas-*web* y todo tipo de elementos de información.

De hecho, volvemos al punto clave: la información añadida al lugar es la característica fundamental de los nuevos espacios narrativos, de los paisajes culturales.

Para terminar, si tuviera que resumir de manera muy esquemática las conclusiones básicas de nuestros estudios, diría que:

- Los paisajes y el turismo cultural están adquiriendo una importancia creciente en un nuevo desarrollo económico regional de base local.
- En todas las experiencias, las iniciativas y actores de base juegan un cometido muy relevante. Cuantos más agentes locales implicados, mayores posibilidades de éxito de la iniciativa. Lo importante en el inicio de los proyectos es reforzar la autoestima de los residentes; los visitantes, museos e inversiones ya vendrán después. En cambio, sin base local, sin la iniciativa de los mejores conocedores de un ámbito, no hay garantías de triunfo.
- Interpretado y estructurado de manera global, el conjunto de los recursos patrimoniales supera con mucho la suma de las partes.
- Finalmente, la conclusión más importante: pese a que la mayor parte de los planes de ordenación del siglo XX hicieron hincapié en la dinámica poblacional y en el desarrollo industrial, hoy estamos asistiendo a la aparición de un nuevo paradigma. Seguramente, en el siglo XXI las propuestas de ordenación territorial de mayor interés estarán basadas en un nuevo binomio: naturaleza y cultura. Naturaleza y cultura como partes de un concepto único: el patrimonio.

